RASAL

LINGÜÍSTICA

2015: 7-27

Recibido: 31.08.2016 | ACEPTADO: 10.04.2017

USOS ACTUALES DE *INCLUSO* EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE Y APORTES DE UNA MIRADA DIACRÓNICA PARA LA COMPRESIÓN DE LA EXTENSIÓN METAFÓRICA

*María Victoria Sánchez**
Universidad Católica Argentina

RESUMEN

Este trabajo presenta el análisis de los usos actuales de *incluso* como adverbio de foco escalar y marcador del discurso, a partir de una selección de ejemplos tomados del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, y desde una perspectiva cognitivo-funcional (Langacker 1987; Company Company 2003; Hopper & Traugott 2003 [1993]; Jackendoff 2003; Elvira 2009; Espinosa Elorza 2010; Heine 2013). Se postula que existen contenidos semánticos subyacentes en cada pieza léxica, que habilitan nuevos usos por parte de los hablantes, quienes buscan mayor eficacia comunicativa. Se considera la búsqueda de esta última como un motor importante del cambio lingüístico. Para dar cuenta de la motivación y la orientación de este cambio, se presume también la vinculación entre la experiencia corporal, los procesos cognitivos y la expresión lingüística (Gibbs 1996). Sobre este supuesto, se estudiarán también los usos de este ítem léxico en los primeros registros documentados en el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. Asimismo, se buscará determinar los significados latentes en *incluso* como forma participial que permitan explicar el proceso de gramaticalización y el desplazamiento semántico hacia nociones más abstractas y subjetivas, presentes en las capas más externas de la organización gramatical y relacionadas con inferencias discursivas y contextuales.

* María Victoria Sánchez es Profesora en Letras graduada en la Universidad Católica Argentina. Se desempeña como docente autorizada en la cátedra de Gramática Española II de la misma casa de estudios. Actualmente está desarrollando su tesis de licenciatura en el marco de la Beca de Iniciación a la Investigación del Programa de Becas de Perfeccionamiento Docente, Investigación y Transferencia que otorga la Universidad Católica Argentina. Su tema de investigación es la motivación cognitiva y comunicativa del cambio lingüístico. Dirección electrónica: mvicsanchez@gmail.com

PALABRAS CLAVE: adverbios de foco; marcadores del discurso; esclaridad; contraexpectativa; gramaticalización.

ABSTRACT

This paper presents the analysis of *incluso* current uses as scale focus adverb and as a discourse marker based on a selection of examples taken from the *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, from a cognitive and functional point of view (Langacker 1987; Company Company 2003; Hopper y Traugott 2003 [1993]; Jackendoff 2003; Elvira 2009; Espinosa Elorza 2010; Heine 2013). We propose that there are semantic contents underlying each lexical item. These enable new uses by speakers, who seek greater communication effectiveness, *id est*, being more expressive with less linguistic “cost” (Company Company 2003). We consider that search like a real motor of linguistic change. To explain motivation and direction of this change, we also presume the link between body experience, cognitive processes and linguistic expression (Gibbs 1996). Starting from this assumption, we also study the first documented records of this lexical item uses in the *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. Additionally, this, we will search the latent meanings in *incluso* as participial form that explain grammaticalization and semantic shift toward more abstract and subjective notions, present in the outermost grammar layers, and related with discursive and contextual inferences.

KEYWORDS: focus adverbs; discourse markers; scalarity; counter-expectation; grammaticalization.

1. Introducción

La espacialidad frecuentemente se configura como un dominio propicio para la ocurrencia de procesos de extensión metafórica mediante los cuales un ítem léxico adquiere un significado (más gramatical o bien referido a la enunciación. Esto puede explicarse porque el espacio es un dominio básico (Lyons 1995), de manera que la configuración de la matriz cognitiva del mismo y su expresión lingüística sirven de punto de partida para la conceptualización y expresión de otras nociones más abstractas, como la causalidad, la finalidad, la condicionalidad, la concesividad (Espinosa Elorza 2010) y las circunstancias de la enunciación (Marcovecchio 2001). Se parte de la hipótesis de que existen contenidos semánticos subyacentes en cada unidad, que habilitan nuevos usos por parte de los hablantes, quienes buscan mayor eficacia comunicativa, es decir, mayor expresividad y menor “costo” lingüístico (Company Company 2003). Para dar cuenta de la motivación de los cambios, se asume, por un lado, la vinculación entre la experiencia corporal, los procesos cognitivos y la expresión lingüística (Gibbs 1996) y, por el otro, la búsqueda de eficacia comunicativa (Company Company 2003).

Por otra parte, algunos autores señalan que la conversión de verbos en adverbios y marcadores del discurso es productiva en el español (Company Company 2004). El fenómeno implica el debilitamiento del significado referencial a través de procesos de subjetivización (adquisición de significados relacionados con el hablante y las circunstancias de la emisión; cfr. Company Company 2004) y reanálisis categorial. También es altamente frecuente la gramaticalización de adverbios, que dan lugar a significados más gramaticalizados y subjetivizados (Espinosa Elorza 2010). En este punto, es necesario tener en cuenta que “dos mecanismos de formación de adverbios coexisten, compiten y colisionan en las lenguas románicas: la conversión directa del adjetivo en adverbio invariable (adjetivo adverbializado) y la conversión indirecta del adjetivo en adverbio con el sufijo *-mente*” (Hummel 2013: 218). Ambos tipos aportarán formas para el reanálisis en marcador, aunque suele señalarse que en la norma culta predomina la conversión indirecta. El ítem que aquí se estudia presenta algunas particularidades y varias conversiones en su recorrido diacrónico, de las que se hablará más adelante.

Asimismo, mecanismos cognitivos como la metáfora y la metonimia (Langacker 1987) permiten dar cuenta de la reinterpretación que hace el hablante del significado primordial de una forma y la consecuente extensión metafórica hacia dominios más abstractos. El objetivo del presente trabajo será explicar los usos actuales de *incluso* y dilucidar los cambios operados en su origen como participio hacia las primeras apariciones documentadas como adverbio escalar, que luego permitirán su aprovechamiento como marcador del discurso (Martín Zorraquino y Portolés 1999; Portolés 2014).

El artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, luego de una breve introducción, se hace un análisis de los usos actuales de *incluso* como adverbio de foco escalar y como marcador del discurso, a partir de una selección de ejemplos tomados del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. En tercer lugar, se da cuenta de los empleos de la forma en los primeros registros de los que se tiene noticia, extraídos del *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. Después se discute su adscripción categorial y se repasan las soluciones propuestas. Finalmente, se brindan las conclusiones obtenidas.

2. Usos actuales de *incluso* en el español rioplatense como adverbio de foco escalar y como marcador del discurso

Para el estudio de los usos actuales de *incluso* en el español rioplatense se han seleccionado ejemplos extraídos del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. Los filtros de búsqueda aplicados han sido, además del país de origen (Argentina), la prensa escrita como medio (tanto periódicos como revistas, incluyendo las respectivas versiones digitales) y el período que abarca desde 2000 hasta 2004. Esta búsqueda ha arrojado varios resultados cuantitativa y cualitativamente relevantes. Por un lado, se ha contabilizado un total de 164 entradas

en 135 documentos. De estas, se ha podido verificar que un número significativo está representado por la expresión *e incluso* (45 registros en 45 documentos), seguido por *incluso en* (15 registros en 15 documentos). El ítem también suele aparecer seguido de otras preposiciones. Por otra parte, es frecuente encontrarlo antecediendo a formas verbales o a sintagmas nominales. Entre estos últimos, se observa una recurrencia en la función de objeto directo. Solo se ha hallado un caso en el que *incluso* se halla pospuesto.

A continuación, se estudiará una selección del corpus que resulta ilustrativa de las posibles combinatorias que ofrece *incluso* y los diversos alcances que manifiesta en cada caso. El análisis se respaldará en descripciones teóricas generales de los adverbios de foco (RAE 2010; García Pérez 2011, 2013) y de los marcadores del discurso (Martín Zorraquino & Portolés 1999; García Negroni 2014). Solo de manera subsidiaria se acudirá a trabajos específicos sobre la forma, ya que en el rastreo bibliográfico únicamente se han encontrado estudios basados en ejemplos *ad hoc*, y no en un corpus de emisiones reales (Herrero Blanco 1987; García Negroni 1998; Schwenter 2000; Loureda Lamas 2014), con excepción de García Negroni (2006).

2.1. Usos de *incluso* como adverbio de foco escalar

Cualquier cadena de material lingüístico empleada en un discurso dado posee información codificada en los distintos niveles de la lengua. Se parte de la idea de que existe una estructura informativa en la oración que, en la distribución de la información, es el correlato de la estructura sintáctica bímembre básica (Di Tullio 2014: 351 y ss.). Una emisión cualquiera se relaciona con otras emisiones previas y con el contexto en el que ocurre. Cuando el hablante contextualiza la oración en el discurso, lo hace a través de dos tipos de relaciones posibles entre la información disponible en el universo del discurso y el nuevo enunciado (Di Tullio 2014: 351): tópico y foco.

La información previa puede ser retomada por un constituyente que se establece como punto de partida para lo que sigue, el tema. Si el orden de la estructura informativa de lo conocido a lo nuevo coincide con el orden sintáctico “canónico”, se tratará de un orden no marcado. Si alguno de los elementos ocupa un lugar que no es esperable para dicho orden, dará lugar a dos tipos de estructuras marcadas, según cuál sea el elemento que se disloca: las tematizadas y las focalizadas (Di Tullio 2014: 351-360). Por un lado, las estructuras tematizadas son aquellas en las que el constituyente que expresa una información ya conocida o disponible para los interlocutores —el *tema*— “aparece dislocado en una posición periférica: a la izquierda [...] o a la derecha” (Di Tullio 2014: 357).

Por otro lado, cuando se relaciona la información conocida, presupuesta, con un constituyente puesto de relieve, se trata de una estructura focalizada y el constituyente así resaltado se denomina *foco*. Di Tullio (2014: 358) define estas estructuras de la siguiente manera:

Las estructuras focalizadas suponen una partición en la información que proporciona la cláusula entre un constituyente X —el foco— y el resto que es tratado como información que el oyente conoce y que no se pone en cuestión —información presupuesta. Semánticamente, la focalización conlleva un conjunto de alternativas del mismo tipo semántico que el del constituyente focalizado. Precisamente la función del foco es seleccionar una de las alternativas, negando las otras. El elemento focalizado se antepone no como tema sino como elemento nuevo, estableciendo un contraste con las inferencias que se derivan del contexto.

Para realzar el segmento focalizado, el hablante recurre a diversos mecanismos, tanto fonológicos como léxicos y sintácticos. Como recurso fonológico se utiliza fundamentalmente el énfasis entonativo y como recursos sintácticos, el orden de las palabras y las estructuras sintácticas de relieve (Di Tullio 2014: 358-360). Finalmente, también colaboran con este objetivo los adverbios de foco o *focalizadores*.

Según la *NGDLE*, “los adverbios de foco se caracterizan por que las expresiones a las que modifican —sea a distancia o de forma contigua— representan el elemento que se resalta, se destaca, se elige o se contrasta con otros” (RAE 2010: 760). Se clasifican en cuatro grupos, según la relación que se establece entre el segmento focalizado por el adverbio y el conjunto de alternativas al cual se opone ese foco: de inclusión, de exclusión o exclusividad, de particularización o especificación y de aproximación (la *NGDLE* los subsume en un solo grupo), y escalares (RAE 2010: 761). Estos últimos “pueden asociarse a valores mínimos o máximos” que ubican al elemento afectado en una escala potencial (García Pérez 2011: 1-2).

La *NGDLE* inscribe a *incluso* en el primer y el último grupo. En el primero, porque su aparición implica “la existencia de elementos análogos a los que constituyen su foco” (RAE 2010: 763), a los cuales se agrega. Y en el último, porque “no solo presupone la existencia de cierto conjunto de [elementos], sino que queda, además, situado en uno de los extremos de la escala o la jerarquía que el hablante puede formar con esas nociones” (ídem). La clasificación propuesta coincide en este punto con la de Martín Zorraquino y Portolés (1999). Los ejemplos (1-22) dan cuenta de esta interpretación semántico-pragmática. Sintácticamente, en todos los empleos *incluso* está comprendido dentro del núcleo oracional y, por lo general, se añade a una conjunción coordinante (1-5), se proyecta sobre el verbo (6-11), o afecta a alguno de los argumentos del verbo (12-16) o bien a distintos complementos circunstanciales (17-18), aunque no siempre (19).

- (1) A los trabajadores les gustó mucho la película pero también a la clase media, e *incluso* a algunos jefes.
- (2) Creo que muy pocos, desde afuera e *incluso* desde adentro de la organización, advierten la fragilidad de este festival, lo precaria que es la integridad artística de la programación y de las actividades paralelas.

- (3) Se podrán derogar normas de rango legislativo que afecten al sector público o *incluso* entes públicos no estatales.
- (4) Ser internista es haberse “especializado” en una disciplina generalista, pero es menester hacer algunas especificaciones, ya que esto no significa que sea idéntico al médico rural o al médico de familia y de la comunidad, o *incluso* al médico general.
- (5) Se entendió, se sigue entendiendo, que éstos son dos proyectos distintos, y es la gente la que decide. Sólo la gente. Aunque entre elecciones parece que no es así, pero *incluso* entre elecciones resulta que cuenta. Por desgracia, en dicho ínterin ello se expresa casi únicamente en crujiidos.

En los tres primeros ejemplos se observa que *incluso* aparece a continuación de conjunciones coordinantes de subclases diversas: copulativa (1 y 2), disyuntiva-copulativa (3 y 4) (Kovacci 1992: 151) y adversativa (5). Kovacci (1992: 156) llama a las partículas que se suman a un coordinante *reforzadores*, si el valor es el mismo que el de la conjunción que las antecede (1-4), o *matizadores*, si su significado posee distinto valor (5). Esta autora, no obstante, categoriza a *incluso* como un *cuasicoordinante*, cuyas características funcionales serían la de no acumularse con otros coordinantes y la de desplazarse junto con el constituyente al que preceden (1992: 156-157). Sin embargo, puede constatarse en los ejemplos que el primero de dichos rasgos definitorios no se cumple; por el contrario, el ítem se comporta, según la descripción mencionada, como un reforzador en (1-4), y como matizador en (5).

Más iluminadora resulta la propuesta de García Negroni (2006), quien, desde la perspectiva de la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot (1983), categoriza a *incluso* como una partícula especializada en el *refuerzo argumentativo* ya que habilita una lectura de contraexpectativa. En un trabajo previo (1998), describe el valor exceptivo del ítem y señala que, dado un enunciado “*P incluso P'*”, el argumento *P'* siempre es presentado como un argumento más fuerte que *P* en la medida en que argumenta en tanto excepción a una regla admitida por ambos interlocutores” (1998: 217), puesto que “si bien puede ser considerado como un elemento posible de la clase o paradigma evocado por *P*, es presentado como marginal respecto de él, es decir como no perteneciente necesariamente a dicha clase o paradigma” (1998: 210). En un enriquecimiento posterior de este primer análisis (García Negroni 2006), confirma la hipótesis de que *incluso* se comporta como un reforzador de la argumentación y precisa que puede hacerlo de dos modos diferentes de encadenamiento de enunciados: *normativo* y *transgresor*. Es *normativo* cuando sigue la orientación argumentativa; tal sería el caso de los ejemplos (1), en el que se enumera una serie de un paradigma en el que el último elemento mencionado es el menos esperable: la película agradó a quienes típicamente agradaría y también (*e incluso*) a quienes no se esperaba que lo hiciera; (2), en el cual ni siquiera aquellos que deberían reparar en la precariedad del festival, los que están dentro de la organización, la advierten; (3), en el que

la disyunción es aparente porque los entes públicos no estatales presentan un estatus atípico del sector público pero igualmente forman parte del conjunto, y (4), en que nuevamente no existe una verdadera disyunción, porque la enumeración de los distintos tipos de médicos no internistas en realidad plantea una acumulación cuyo último miembro es el médico general, que podría confundirse con el integrista. En todos los ejemplos, el carácter marginal del elemento focalizado dentro de su paradigma le confiere su mayor peso argumentativo. Esta es, precisamente, la instrucción semántico-pragmática que propone *incluso*. Del otro lado, el empleo es *transgresor* si el enunciado introducido por *incluso* se orienta en sentido contrario a la argumentación previa. Así ocurre en (5), en donde se expresa una idea que luego es contradicha por el argumento siguiente. La conjunción adversativa *pero* prepara el camino hacia la interpretación contraria a la expectativa y, en esta ocasión, *incluso* también otorga mayor peso al argumento siguiente, es decir, nuevamente actúa como reforzador de la argumentación, según la propuesta de García Negroni (2006). No obstante, esto no entra en contradicción con el planteo de Kovacci (1992), para quien *incluso* es un cuasicoordinante matizador de la conjunción precedente, ya que los análisis de estas autoras centran su atención en aspectos diversos y, por lo tanto, el alcance del término *reforzador* también difiere.

En los ejemplos que siguen (6-18), *incluso* no está precedido por una conjunción pero sigue manteniendo las instrucciones semántico-pragmáticas de reforzamiento argumentativo que se expresaron para (1-5), sea mediante una argumentación normativa o transgresora. A continuación, se busca probar la movilidad y variabilidad de alcance que presenta la forma dentro del núcleo oracional, y la consecuente capacidad para focalizar distintos elementos dentro de la predicción. Así, en (6-7) *incluso* focaliza todo el predicado, pues se antepone al verbo. Es muy frecuente que esto ocurra también en proposiciones subordinadas, en las cuales el ítem experimenta un desplazamiento hacia la izquierda (8-9). Llama la atención, asimismo, la plasticidad que muestra el ítem para insertarse entre el auxiliar y el auxiliado de perífrasis verbales (10-11). En (12) *incluso* se proyecta sobre el objeto directo, que es el elemento focalizado con mayor frecuencia en el corpus analizado. A su vez, muchas veces el ítem llama la atención sobre complementos circunstanciales de diversa índole (13-14). Finalmente, los ejemplos (15-18) presentan un comportamiento peculiar de *incluso*, ya que lo focalizado podría interpretarse como un subconjunto del sujeto (17-18), del conjunto de entidades comprendidas por *el cine argentino* (16) o del complemento de la preposición *por*, que introduce el agente (15). En el corpus analizado, es posible verificar una tendencia hacia la focalización de un grupo particular dentro del sujeto sintáctico, aunque no tan marcada como la señalada con respecto al objeto directo.

- (6) México y Brasil ya realizaron canjes de su deuda, pero ninguno tan grande como este. La Argentina *incluso* ya realizó otros canjes en los últimos años. Después de la reestructuración global de la deuda en el marco del Plan Brady

- (1992), también, como ahora, piloteado por Domingo Cavallo, se realizaron otros cinco canjes.
- (7) “Esta decisión está un poco alejada de lo que pasa en el exterior. En EE.UU. *incluso* se usan fármacos más modernos que la droga Imediat con el mismo objetivo”.
 - (8) La tensión entre calidad literaria y valores es un campo muy debatido que *incluso* llevó, durante una época, a rechazar los cuentos populares por violentos o sexistas.
 - (9) Me sorprendió que *incluso* funcionaran a sala repleta, con gente sentada en los pasillos, las actividades paralelas, que casi ni salieron en los diarios.
 - (10) “Este triunfo me da fuerzas para comenzar la pretemporada dentro de 15 días —afirmó Squillari—. Horna comenzó más tenso que yo y eso me ayudó a controlar bien el partido”. Tan tenso estuvo el peruano que llegó *incluso* a romper tres raquetas.
 - (11) *Vengar la sangre*, en primera instancia, puede llegar *incluso* a parecer un “policial moderno”, plagado de vicios y autocomplacencias estilísticas.
 - (12) “Pienso que las posibilidades [de que sean antepasados directos del hombre] son las mismas entre ambos fósiles”, declaró Leakey y añadió que los investigadores podrían hallar *incluso* un tercer antepasado en vista del intenso ritmo al que se realizan los descubrimientos de fósiles en África [sic].
 - (13) Este film, presentado en competencia en el último Festival de Mar del Plata (¡el mejor de los tres argentinos!), recuerda, *incluso* desde la fotografía, a cierta obsoleta estética “ochentosa” que creíamos olvidada.
 - (14) El paciente crónico muy avanzado sufre una patología de curso crónico que puede haber avanzado *incluso* hasta estadios terminales de la enfermedad, lo que no significa que la expectativa de vida sea similar a la del paciente terminal.
 - (15) “Mi familia esperaba que mi vicio algún día fuera reemplazado por un título universitario, un marido o *incluso* otros héroes, como ya había pasado antes con James Dean y Elvis”.
 - (16) El cine argentino, hasta la caída de Perón, había tenido una decadencia bastante importante, *incluso* los directores buenos.
 - (17) Con treinta años cumplidos el 1° de enero de 2000 y con derecho al final *cut*, Anderson no “sale a buscar” sus películas. Más bien parece ser un férreo planificador: *cada* plano, *cada* virtuoso movimiento de cámara, *cada* corte, *cada* magistral aceleración del relato, *cada* canción, *incluso* la realización del fantástico prólogo, corresponden a la (pre)visión del director y no a la irrupción del mundo en el ámbito del cine.
 - (18) Luego que los panelistas se ubicaron en el estrado, el Sr. Enrique Roger —con su natural amabilidad— invitó a los autores a sentarse a ambos lados de la mesa principal. Con gran satisfacción, comprobamos que habían asistido *todos*, *incluso* los que viven en el interior de nuestro país.

Es importante señalar que García Negroni no circunscribe la categoría de marcador de discurso únicamente a aquellas partículas que estén demarcadas por una unidad melódica independiente. En ese sentido, para la autora el empleo del ítem *incluso* en los ejemplos (6-18) sería el de un marcador del discurso. Martín Zorraquino y Portolés (1999; cfr. también Portolés 2014), en cambio, postulan una delimitación más estrecha. Para ellos, el componente suprasegmental posee un peso considerable a la hora de asignar las formas a la categoría de marcadores del discurso. En el presente artículo, la clasificación se atenderá a esta última propuesta.

Por otra parte, el análisis del ejemplo (19) podría parecer análogo al de (5). Sin embargo, en este caso *pero* actúa como enlace oracional. Por lo tanto, la forma *incluso* evidencia un claro desplazamiento hacia el margen izquierdo de la oración. Se puede hablar, entonces, de un adverbio oracional, puesto que no depende sintácticamente del verbo principal y proyecta su alcance sobre toda la oración. No obstante, aun así no cumple con las características de los marcadores del discurso, que se enunciarán en el siguiente apartado.

- (19) Pero *incluso* este dato no parecería reflejar una suba de tasas debido a la crisis política sino, en lugar de eso, el aumento de tasas registrada [sic] en el mercado financiero durante los últimos 30 días (que fue del 0,27% según un relevamiento que elabora un importante banco internacional).

Finalmente, (20) constituye otro ejemplo fronterizo, en el que se puede observar que *incluso* se inserta dentro de una construcción adverbial que se ubica en la periferia oracional. Esta construcción, sin ser un período concesivo, habilita la lectura en este sentido, por lo que modifica el valor de verdad del núcleo oracional. Algo semejante ocurre en (21-22), en los que el ítem sí forma parte de un período concesivo. De hecho, es precisamente el elemento que autoriza la lectura ya sea por la combinación con *si* en (21, cfr. 21b) o con un gerundio en (22, cfr. 22b). En estos casos, el comportamiento de *incluso* no es el de un adverbio sino, más bien, el de una conjunción y su sentido es homologable en todos los casos al de *aun* (21a y 22a). Esto viene a confirmar el camino más frecuente de los procesos metafóricos, a saber, de las nociones más accesibles a las más complejas. Se desarrollará este tema más adelante (apartado 3); mientras tanto, se puede apuntar que la noción de *escalaridad*, que implica la gradación de una serie de elementos entre los cuales algunos son más prototípicos y otros progresivamente menos esperables, resulta una matriz propicia para elaborar las expresiones de la *concesividad*.

- (20) Nancy Boswell, la directora ejecutiva de Transparencia Internacional dijo por su parte que, *incluso* sin entrar a considerar el tema específico de la situación de Menem, el actual gobierno argentino “ha hecho muchos progresos en la lucha contra la corrupción”.

- (21) Todavía no se pudo determinar si las minúsculas muestras cósmicas que la sonda trajo a la Tierra quedaron inservibles. Los funcionarios de la NASA consideraban que los frágiles discos que albergaban los átomos se desintegrarían *incluso* si la cápsula caía a Tierra con paracaídas.
- Todavía no se pudo determinar si las minúsculas muestras cósmicas que la sonda trajo a la Tierra quedaron inservibles. Los funcionarios de la NASA consideraban que los frágiles discos que albergaban los átomos se desintegrarían *aun si* la cápsula caía a Tierra con paracaídas.
 - Todavía no se pudo determinar si las minúsculas muestras cósmicas que la sonda trajo a la Tierra quedaron inservibles. Los funcionarios de la NASA consideraban que los frágiles discos que albergaban los átomos se desintegrarían *aunque* la cápsula *cayera* a Tierra con paracaídas.
- (22) [¿]Qué pueden tener en común un director, actor y *régisseur* como Alfredo Arias y un oscuro militar francés de cuya muerte en una de las campañas napoleónicas se están cumpliendo exactamente doscientos años? ¿Qué pueden tener en común, *incluso* considerando que aquel soldado de carrera coqueteó con la literatura, si bien sólo uno de sus textos lo hizo célebre?
- [¿]Qué pueden tener en común un director, actor y *régisseur* como Alfredo Arias y un oscuro militar francés de cuya muerte en una de las campañas napoleónicas se están cumpliendo exactamente doscientos años? ¿Qué pueden tener en común, *aun* considerando que aquel soldado de carrera coqueteó con la literatura, si bien sólo uno de sus textos lo hizo célebre?
 - [¿]Qué pueden tener en común un director, actor y *régisseur* como Alfredo Arias y un oscuro militar francés de cuya muerte en una de las campañas napoleónicas se están cumpliendo exactamente doscientos años? ¿Qué pueden tener en común, *aunque se considerara* que aquel soldado de carrera coqueteó con la literatura, si bien sólo uno de sus textos lo hizo célebre?

2.2. Algunos usos de incluso como marcador del discurso

Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057) definen los *marcadores del discurso* como “unidades lingüísticas invariables [que] no ejercen función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”. Estas unidades brindan instrucciones sobre el tipo de conexiones que se establecen entre las partes del discurso, la orientación argumentativa y la estructura informativa del enunciado. Por lo tanto, su significado no es *conceptual* (en cuanto a que se dificulta la representación mental de los mismos), sino de *procesamiento* (cfr. Escandell Vidall y Leonetti 2004; Portolés 2014).

Se trata de formas que *a)* sufrieron un proceso de *gramaticalización* (conversión de un ítem léxico en uno gramatical, o de uno gramatical en otro más gramatical; cfr. Espinoza Elorza 2010) que implicó fijación y reanálisis en muchos casos (como el de *incluso*, según se verá en el apartado 3.2.); *b)* generalmente, “se encuentran limitados como incisos por la entonación” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4064), por lo que *c)* presentan distintos grados de autonomía sintáctica y movilidad dentro de la oración; pero *d)* no admiten la negación ni modificadores de ningún tipo, así como tampoco una paráfrasis de realce; además, *e)* la mayoría de ellas puede emplearse con funciones lingüísticas en el interior de la predicación oracional.

A partir de esta brevísima presentación, es posible adscribir la utilización de *incluso* de los ejemplos (23-28) a la categoría funcional de marcadores del discurso.

- (23) Hay días en que me parece posible, *incluso*, dejar de tomar las benditas pastillas.
- (24) El Brasil de Cardoso parece finalizar del mismo modo: hay una deuda difícil de pagar, una presión enorme sobre el cambio, fuga de divisas, desempleo, caída de la actividad industrial. Se puede decir, *incluso*, que la herencia que recibirá el futuro presidente brasileño es más pesada que la que encontró De la Rúa en 2000.
- (25) *Incluso*, en *Plata quemada* abusa de esta idea mediante uno de los dispositivos cinematográficos que más la subrayan: el montaje paralelo.
- (26) Declararon ayer ante la jueza Servini. Uno de ellos, *incluso*, ofreció hacerse un análisis de ADN para demostrar su paternidad. Además, dejó dudas la declaración del marino que prometió ayudar a la Justicia.
- (27) “Se hizo rogar con cualquier excusa. En un momento, *incluso*, Mampredián le pasó el teléfono a un mozo del restorán para que le confirmara que él estaba allí”, contó el director de Investigaciones.
- (28) Un dato llamativo fue que dos jefes como Lattanzio y Serén —que ocuparon lugares muy importantes en la gestión anterior a Santos— mantuvieran sus puestos como superintendentes, aunque hayan cambiado de área. Serén, *incluso*, ascendió a comisario general.

Por un lado, todos presentan independencia y movilidad sintáctica (23a, 27a, 28a y b), lo que se manifiesta entonativamente por la demarcación con juntura anterior y posterior. Por otro, ninguno de estos usos admite la paráfrasis de realce (23b), así como tampoco la adjunción de un modificador (24, 26) ni la negación (25). A modo de ejemplo:

- (23) a. *Incluso*, hay días en que me parece posible dejar de tomar las benditas pastillas.
 b. *Es *incluso* como hay días en que me parece posible dejar de tomar las benditas pastillas.

- (24) *Se puede decir, *tan incluso*, que la herencia que recibirá el futuro presidente brasileño es más pesada que la que encontró De la Rúa en 2000.
- (25) *No, *incluso*, en *Plata quemada* abusa de esta idea mediante uno de los dispositivos cinematográficos que más la subrayan: el montaje paralelo.
- (26) *Declararon ayer ante la jueza Servini. Uno de ellos, *muy incluso*, ofreció hacerse un análisis de ADN para demostrar su paternidad. Además, dejó dudas la declaración del marino que prometió ayudar a la Justicia.
- (27) “Se hizo rogar con cualquier excusa. *Incluso*, en un momento, Mampredián le pasó el teléfono a un mozo del restorán para que le confirmara que él estaba allí”, contó el director de Investigaciones.
- (28) a. Un dato llamativo fue que dos jefes como Lattanzio y Serén —que ocuparon lugares muy importantes en la gestión anterior a Santos— mantuvieran sus puestos como superintendentes, aunque hayan cambiado de área. *Incluso*, Serén ascendió a comisario general.
- b. Un dato llamativo fue que dos jefes como Lattanzio y Serén —que ocuparon lugares muy importantes en la gestión anterior a Santos— mantuvieran sus puestos como superintendentes, aunque hayan cambiado de área. Serén ascendió a comisario general, *incluso*.

Ahora bien, si se afirma que los ejemplos (23-28) corresponden al uso de *incluso* como marcador del discurso, entonces se hace necesario esclarecer cuáles son las instrucciones pragmáticas que aporta la forma. En primer lugar, según la clasificación de los marcadores que proponen Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4072-4073 y 4097), en cuanto a las conexiones que establecen en el discurso, se trata de un *conector*, porque “vincula semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior” (1999: 4093). Dentro de este grupo, se lo señala como *aditivo*, pues “[une] a un miembro discursivo anterior a otro con la misma orientación argumentativa” (1999: 4093). Finalmente, entre estos, se ubica como *escalar*, ya que “indica que el segundo miembro discursivo es más fuerte argumentativamente que el primero y, por lo tanto, se sitúa en una posición más alta en una escala argumentativa” (1999: 4097). A partir de todo lo dicho, se puede afirmar que la instrucción semántica de procesamiento inferencial que aporta el ítem es, como ya se anticipó (cfr. García Negroni 1998, 2006), la de *refuerzo argumentativo*, porque propone interpretar el miembro introducido por *incluso* como un argumento más fuerte que el anterior para elaborar la conclusión a la que ambos se orientan. La mayor fuerza del segundo argumento procede del hecho de ubicarse en un punto más próximo que el primero al extremo de una escala hipotética, por tratarse de un elemento atípico dentro de su paradigma. El marcador en estudio señala esa atipicidad y facilita, por lo tanto, la ponderación de su mayor peso argumentativo.

Por otra parte, en cuanto a la estructura informativa del enunciado, hay que mencionar también que la presencia de *incluso* posibilita la focalización del segmento introducido por él. A diferencia de lo que indica la *NGDLE* (RAE 2010: 758),

para la que solo se puede focalizar información remática, García Negroni (2006: 184) considera que este ítem es compatible con información presentada como nueva (24-28) o como ya conocida (23) —aunque, como se puede apreciar, muestra tendencia hacia la focalización de información remática—, siempre que se trate de un elemento poco esperable de una escala (contrario a la expectativa).

3. Aportes de una mirada diacrónica sobre la etimología de *incluso* y evidencia interlingüística del dominio conceptual de origen

3.1. *Etimología de la forma*

Según el *Diccionario clásico-etimológico latino-español* de Commerelán y Gómez (1912 [1886]: 637), el verbo latino *includo*, del cual deriva el equivalente español *incluir*, significa “cerrar en, cerrar dentro, encerrar”. Está formado por la preposición de ablativo *in*, ‘en’, y el verbo *claud* o *cludo*, cuya traducción literal sería “cerrar lo que está abierto” y cuya etimología es incierta, aunque el autor del diccionario citado se atreve a aventurar que podría proceder del sánscrito (ibíd.: 249).

La raíz del verbo *claud* se encuentra también en otras palabras del español y otras lenguas. Es muy fructífera y en todos los casos alude a la noción del encierro. Así, para el español se puede mencionar, a título de mera enumeración parcial: *clausura*, ‘fin’, ‘término’, referido a actos públicos, o bien, relacionado con el ámbito religioso, ‘recinto al que no pueden acceder seglares’ y también “vida consagrada” (*DRAE*); *clausurar* ‘cerrar’, ‘poner fin’, ‘inhabilitar’; *claustro*, “galería que cerca el patio principal de una iglesia o convento” (*DRAE*) y ‘conjunto de docentes de una entidad educativa’ (en latín, *claustrum* significa ‘cerradura’); *cláusula*, ‘parte de un contrato o documento’ (en latín, *clausula* tiene el sentido de ‘límite’ o ‘término’ de algo); *concluir*, “acabar o finalizar algo” (*DRAE*); *excluir*, que podría parafrasearse por ‘cerrar algo dejando determinados entes fuera’, en donde el prefijo *ex-* indica movimiento de adentro hacia afuera; *recluir*, “encerrar o poner en reclusión” (*DRAE*), utilizado habitualmente para referirse a la acción de ‘encarcelar a una persona’; *ocluir*, término que en medicina significa “cerrar un conducto” (*DRAE*) y cuyo derivado *oclusivo* se emplea para describir ciertos fonemas; *esclusa*, ‘compartimento construido en un canal en cuyos extremos el agua tiene distinto nivel’ (del latín *aqua exclusa*, literalmente, ‘agua excluida’), entre muchos otros ejemplos.

3.2. *Primeros usos documentados*

3.2.1. *Incluso como participio concordado: siglos XIV y XV*

El primer registro en español que ofrece el *Corpus Diacrónico del Español* (*CORDE*) de la forma *incluso* data del siglo XIV. Se encuentra en la Traducción

de la *Historia contra paganos*, de Orosio, escrita por Juan Fernández de Heredia entre 1376 y 1396.

- (29) La qual cosa obtenida et impetrada del senado, como la batalla fuesse començada et el padre subitamente huuiesse visto a su fillo el consul combatiendo estar circundado et *incluso* en medio de los enemigos por Poncio, duc de los sannites, qui mucho lo aquexaua et por los muyt infestos dardos que los enemigos duramente lançauan en el;

En este ejemplo (29) es posible observar el uso etimológico de *incluso*, es decir, como sinónimo de *encerrado*. Esta idea es reforzada por la coordinación con *circundado*, en la misma posición sintáctica de predicativo, en una estructura de complementación semejante a la de sujeto en acusativo y verbo en infinitivo del latín. En ambos casos se trata de participios concordados con el sintagma *su fillo el consul*, en posición pospuesta, que funciona como objeto directo del verbo “ver” de la predicación primaria. Por lo tanto, se trata de una predicación secundaria y su significado es puramente espacial, en concreto, territorial.

El uso de *incluso* como participio con significado de ‘encerrado’ se observa en muchos textos de la misma época. Como es propio de esta forma no finita del verbo, con frecuencia se lo encuentra en las posiciones típicas del adjetivo. En estos casos, se encuentra concordado en género y número con el nombre al que modifica, y ocupa las funciones sintácticas de dicha clase de palabra, a saber, atributo y predicativo. Tal es el caso de (30-31) —extraídos de *Homero romanizado*, compuesto por Juan de Mena en 1442— y (32) —registro de fecha incierta, fijada entre 1425 y 1450—.

- (30) E, entendiendo por esta manera este priámico dezir, serénanse las nebulosas dubdas que podrían caligar la vista de los ebetados ingenios, que non sabrían mundar la literal corteza para gozar del fructo *incluso*.
- (31) E eso mesmo se entiende de las tres vezes que la espuma era quebrantada, si quiere elevada con la ventosidad *inclusa* en la comoçión del agua, que es causa de la generación de la espuma, por demostrar la grand inundación de aquel paso, en que non solamente las ondas eran tanco elevadas e depremidas, mas aun quebrantadas e agitadas de *incluso* viento sin fortuna, por las corrientes que se encuentran en aquel lugar.
- (32) La segunda, la palabra siguiente conjuntamente que dixo, *estrellas*, porque este nombre es general a las estrellas fixas e planetas, entre las cuales el sol es contado, maguer por agetivos se departen: las de la othava espera, diziendo fixas e las çinco planetas erráticas e el sol e la luna luminarias. E, por ende, este nombre *estrellas* a todos comprehende, en que el sol es *incluso* e subintellecto; e todas ellas son vías con sus cursos e singularidades para a Dios conosçer.

En (30) *incluso* se encuentra pospuesto al nombre con el que concuerda y desempeña la función sintáctica de atributo. En el ejemplo (31) la forma en estudio figura dos veces, ambas con la misma función sintáctica observada en (30). En la primera aparición, modifica a *ventosidat* y, por lo tanto, flexiona según el género femenino. Esta posibilidad de modificarse según la categoría gramatical es un indicador de que el emisor aún interpreta la forma como participio y con significado pleno.

El ejemplo (32) presenta ciertas particularidades. En primer lugar, es el único de la serie que se encuentra en función de predicativo subjetivo. Además, está coordinado por una conjunción copulativa con *subintellecto*. En segundo lugar, no equivale, estrictamente, a ‘encerrado’. Más bien parece aludir, mediante una extensión metafórica, a la idea de ‘incluido’ como parte de un conjunto. En la misma oración aparece una palabra que posee sentido inclusivo por definición: el cuantificador universal *todo*, bajo las formas flexivas del masculino plural, *todos*, y el femenino plural, *todas*. Se afirma que sol es parte integrante del conjunto de las estrellas, está ‘comprendido’, ‘incluido’ en él. Esta interpretación es reforzada por el otro participio, coordinado con *incluso*: *subintellecto*, que procede de un verbo del latín medieval y significa ‘sobrentendido’. Es decir, el sol no solamente forma parte del grupo de las estrellas, sino que no debería haber duda de ello, puesto que su pertenencia se sobreentiende. No obstante, lo que parece una obviedad, en verdad no lo es. En la cosmovisión medieval, las estrellas típicamente son las que no se mueven. Dentro de la categoría se consideran, además, los planetas. Para los hombres de la Edad Media, el sol forma parte de estos últimos, pero el autor cree conveniente aclarar que no cumple con todas las cualidades (*agetivos*) de los mismos. La pertenencia del astro en cuestión dentro del grupo ha de ser posible reparando en ciertas salvedades. Por lo tanto, la presencia de *incluso* estaría reafirmando la “aceptación” de este miembro poco representativo. Si bien todavía no puede hablarse de *incluso* como un adverbio, este ejemplo muestra que en la forma existen significados subyacentes que habilitarán posteriormente su lectura escalar.

3.2.2. Primeros registros de fijación y pérdida de concordancia

Ya en el siglo xv es posible encontrar ejemplos en los que *incluso* no es utilizado como participio, sino que comienza a fijarse en su forma masculina singular y a adquirir nuevos significados. La pérdida de la concordancia es un indicador clave del proceso de gramaticalización que comienza a operar en la pieza en cuestión. En los casos que siguen (33-34) es posible constatar, además, un desplazamiento hacia la izquierda, aunque todavía dentro de la órbita del verbo.

- (33) Los Reyes Católicos encomiendan al licenciado Gutierre Velázquez de Cuéllar que determine qué parte de la dehesa de Arévalo debe reservarse para los ganados de los carniceros de la villa y para los caballos y animales de labor de los

regidores de la misma, quedando el resto para aprovechamiento de los vecinos, a los que desde hacía tiempo se les vedaba *incluso* el paso y por esta falta de pastos nadie quería venir a vivir en Arévalo.

- (34) Señores aún que seáis los mayores del Consejo, con toda ciencia e prudencia, por consiguiente, principales en barragania e cavallería, concluyeron los antiguos quel más sesudo de los omes ha nescesario rescebir consejo, el qual sabían dar en los tiempos pasados los buenos judíos, porque les fué dado por bendición, *incluso* notado por seso natural, en el paso donde dize la voz de Jacob e las manos, manos de Essaú.

En el ejemplo (33), que data aproximadamente de 1485/1488, *incluso* ya no concuerda con ningún elemento de la oración sino que se ha fijado. Se sabe que este proceso derivativo es frecuente en el español para la formación de adverbios (Hummel 2013). Kovacci (1999: 712) los llama “adverbios adjetivales”, pues proceden de la fijación en masculino singular de un adjetivo. La posición sintáctica del ítem muestra un incipiente movimiento hacia el margen izquierdo. El significado del término se relaciona más bien con un significado de procesamiento (Escandell Vidal y Leonetti 2004; Heine 2013). Se puede decir, entonces, que comienza a haber evidencias registradas en la tradición escrita de un proceso de gramaticalización, según lo describe Heine (2013). Dado el estadio inicial de la evolución de *incluso*, en esta instancia no es posible constatar todas las particularidades del proceso. Sin embargo, sí se verifica la ausencia de concordancia, la opcionalidad, la ausencia del condicionamiento del valor de verdad (su presencia no altera el valor de verdad del enunciado) y, fundamentalmente, el incremento del alcance semántico-pragmático. Todo esto va acompañado de una progresiva subjetivización del significado y de la convencionalización de inferencias. Se puede decir, entonces, que se da también una *pragmaticalización* (Company Company 2004; Heine 2013; Marcovecchio 2015).

La posición del ítem ilumina sobre el nuevo valor adquirido. Heine dice a propósito: “scope in theticals may vary with their positioning within an utterance” (2013: 1218). Como se mencionó, en esta instancia el lugar no es el del margen preverbal. De hecho, *incluso* se halla dentro del núcleo oracional (Kovacci, 1990-1992). Sin embargo, su presencia focaliza el objeto directo y agrega al argumento el valor de algo inesperado dentro de una escala argumentativa: es esperable que no se les permita a los vecinos aprovechar las tierras hasta tanto no esté regulado su usufructo. Sin embargo, no lo es tanto que se les impida atravesar el lugar. Tal es la lectura de contraexpectativa que añade la introducción de *incluso*. Si se suprime, no se ve afectado el valor de verdad de toda la predicación, pero la interpretación pierde la información adicional de la existencia de una situación poco esperable. Es posible afirmar, entonces, que el ejemplo (33) muestra la capacidad del ítem de focalizar una parte de la predicación. A la vez, es una evidencia de la lectura escalar habilitada en el repertorio mental de los hablantes para la época en que el texto fue escrito, por lo que se puede pensar que su uso ya se

había difundido en la lengua oral (Company Company 2004: 45). Este empleo se mantiene en la actualidad (cfr. ejemplos 6-18).

En el ejemplo (34), procedente de un texto de 1450, *incluso* introduce instrucciones semántico-pragmáticas muy semejantes. Lo interesante del caso es que presenta mayores marcas de gramaticalización/pragmaticalización: en primer lugar, aparece luego de pausa y nuevamente en posición preverbal (aunque el verbo esté elidido). A su vez, el contexto muestra que el ítem ya no es percibido como una forma participial, pues antecede y focaliza una construcción cuyo núcleo es, de hecho, otro participio. En el fragmento analizado (34) se plantea un paralelismo sintáctico entre dos predicativos de *consejo*, dependientes del verbo *ser* (en el primer caso, explícito; en el segundo, elidido): *dado por bendición* y *notado por seso natural*. En ambos casos, el complemento introducido por la preposición *por* indica la causa o el modo de origen del consejo. En el plano semántico, se establece, entonces, una antítesis: se oponen dos formas de conocimiento diversas, a saber, la infusa y la natural, respectivamente.¹ El ítem *incluso* funciona como conjunción, pues une ambos constituyentes. A su vez, focaliza el segundo añadiendo nueva información semántico-pragmática: al tratarse de la acción de aconsejar —que en la cosmovisión medieval es considerada una altísima forma de ayuda, pues implica el uso de las facultades espirituales, propiamente humanas, y la virtud cardinal de la prudencia—, lo normal sería que el conocimiento interviniente fuera el infuso. Sin embargo, los buenos judíos también sabían dar consejo por la vía natural, por el hecho de ser, justamente, *buenos*. De este modo, *incluso*, además de focalizar, añade otro contenido, de orden pragmático: orienta hacia una interpretación escalar, por lo que habrá de entenderse que el constituyente introducido en segundo lugar es menos previsible que el primero.

3.3. Evidencia interlingüística del dominio conceptual de origen

Como evidencia interlingüística del dominio espacial como dominio de origen, en inglés se encuentran, entre otras, *close*: como adverbio, ‘cerca’; como verbo, ‘finalizar, cerrar’; muy fructífero en locuciones nominales, verbales y adverbiales: *close-up*, ‘primer plano’, ‘en primer plano’, en las cuales predomina la idea de proximidad; el nombre *clue*, ‘indicio’, ‘pista’. En italiano se halla *chiudere*, ‘cerrar’. En francés (Núñez de Taboada 1859 [1827]), existe *clore*, ‘cerrar’ o ‘cercar’; *clos*, ‘estacada’, ‘palenque’, es decir, ‘cercado defensivo de un lugar’; *clôture*, ‘cercado’, ‘seto’; *inclus*, adjetivo que forma locuciones como *tout inclus*, que funciona como conjunción metalingüística de valor resumidor, y *ci-inclus*. A la derecha del nombre, en este ítem predomina el valor adjetival y exige la concordancia de género y número, por ejemplo, en *la copie ci-incluse*; no obstante, trasladada la locución a la izquierda del nombre, el participio queda inmovilizado morfológicamente, por ejemplo, en *Veillez trouver ci-inclus une copie*. En occitano, se hablaba del *trobar clus*, es decir, forma de composición trovadoresca cerrada y difícil.

Como se puede observar, en la base semántica de todas estas piezas léxicas opera una metáfora conceptual cuyo dominio de origen es espacial: remite a la idea de una entidad estática rodeada por otra. En el caso del verbo *includere* (y su derivado en el español actual *incluir*), esta noción resulta aún más clara por la presencia del prefijo *in-*, que acentúa el sentido estativo de ‘estar dentro’. Esta noción subyace al adverbio *incluso* y, a través de la reinterpretación de ‘encierro’ como ‘inclusión’, habilita la lectura escalar.

4. Algunas consideraciones sobre el estatuto categorial de *incluso*

Cuando se tiene en cuenta no solamente la morfología, sino también el comportamiento sintáctico, el contenido semántico y el contexto discursivo en el que se inserta una determinada forma, se advierte que muchas veces esta no se encuadra satisfactoriamente en ninguna de las categorías tradicionales. Ocurre también que un mismo vocablo puede ser categorizado fácilmente en algunos de sus usos, mientras que en otros la catalogación se vuelve más difícil. Por esta razón, se ha cotejado el tratamiento que da la Real Academia Española a *incluso* en sus obras *Diccionario de la Real Academia Española* (vigésimosegunda y vigesimotercera edición; en adelante, *DRAE*), *Diccionario Panhispánico de Dudas* (*DPD*) y *Nueva Gramática de Lengua Española* (*NGDLE*) y luego se han comparado los resultados obtenidos con la clasificación propuesta por otros autores.

A partir del examen de las obras académicas, es posible advertir una vacilación en la categorización. En la primera acepción de la vigésimosegunda edición del *DRAE*, esta forma se considera adjetivo, con el significado de “contenido dentro de una cosa, o que está implícito en ella”. Es de notar que se lo categorice sencillamente como adjetivo, sin hacer ninguna referencia a su estatus de participio o a su relación con el verbo *incluir*. En la segunda acepción, la misma palabra es comprendida dentro de los adverbios de modo, con el sentido de “con inclusión, inclusivamente”. Por último, es tratada como preposición. El significado que se le atribuye es “hasta, aun” y el ejemplo brindado es *Incluso a los enemigos amó*. Cabe detenerse aquí a explorar esta propuesta. Por un lado, la búsqueda de *hasta* en la misma edición del diccionario arroja como resultado tres acepciones: dos como preposición y una como adverbio. A su vez, en la vigesimotercera edición siguen figurando tres acepciones para *incluso*: la primera y la segunda permanecen invariables. Pero para la tercera, precisamente la que presentaba mayores dificultades, se propone una nueva solución: se adscribe la forma a la categoría de adverbio y se la define como “incluyendo algo o a alguien que se quiere destacar”, para lo que se brinda el ejemplo *Se arrepentía incluso de los delitos menores*. Es decir, suprime la remisión a *aun* y *hasta*, y resuelve clasificar la forma como adverbio. La fluctuación acreditada muestra que la forma en cuestión admite varias posibilidades de uso, no todas ellas fácilmente encuadrables en las categorías tradicionales.

En la *NGDLE* (2010), obra de la misma institución en colaboración con la Asociación de Academias de la Lengua Española, el ítem en estudio es tratado

en § 30, “El adverbio y el grupo adverbial”, siguiendo un criterio que, a nuestro entender, busca ser (más bien) morfosintáctico. En § 30.6.3 se lo clasifica como adverbio aspectual de fase; en § 30.9.2d es tratado como conector discursivo, que es el concepto más similar al de marcador del discurso (Martín Zorraquino & Portolés 1999) que contiene la *NGDLE*, como señala Portolés (2014) —quien, junto con Martín Zorraquino, lo trata como un marcador del discurso, concretamente, un conector aditivo (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4097)—. Finalmente, es considerado adverbio de foco inclusivo escalar (§§ 40.4.1b y 40.4.4), es decir, como elemento que confiere relevancia semántica al miembro al que antecede. Como otras pruebas de la dificultad general que supone la categorización de *incluso*, puede citarse el trabajo de Herrero Blanco (1987), quien se limita a cuestionar la consideración de *incluso* e intenta dar cuenta su alcance; y los ya tratados de Kovacci (1992: 156), quien lo clasifica como un cuasicoordinante, y García Negroni (1998 y 2006), para quien se trata de una partícula escalar.

5. Conclusiones

Como se ha podido observar, en la actualidad *incluso* es empleado como adverbio o marcador del discurso, pero siempre con los valores de adición y de escalaridad, y focalizando el constituyente al que preceden. La instrucción semántico-pragmática subyacente es en todos los casos la misma: presentar un refuerzo argumentativo por efecto de la contraexpectativa. Es decir, al presentar un elemento poco esperable en un determinado conjunto (posible pero no probable), se lo dota de mayor fuerza argumentativa. Así, se restringen las inferencias posibles y se orienta la argumentación hacia una conclusión determinada por el entorno discursivo y de la enunciación. El repaso de la etimología de la forma, de su proceso de fijación y la comparación con otras lenguas permiten iluminar el dominio conceptual espacial de origen. El espacio, perceptible por la experiencia corporal inmediata, es fuente de conceptualizaciones cognitivas y modela también la expresión lingüística (Gibbs 1996). El verbo latino y su equivalente español aluden a la idea del encierro, a una entidad estática rodeada por otra. Esta noción es acentuada por la presencia del prefijo *in-*, que remarca el sentido estativo de ‘estar dentro’. Tempranamente aparecen evidencias de que la presencia de *incluso* en un enunciado reafirma la “aceptación” de un miembro poco representativo del grupo. Este contenido semántico subyacente se cristalizará posteriormente en una lectura escalar.

Como una consideración final, varios autores (cfr. García Negroni 1998 y 2006; Schwenter 2000; García Pérez 2013, entre otros) se han ocupado de las relaciones paradigmáticas que establece *incluso* con otras partículas escalares, como *aun*, *hasta*, *todavía*, *inclusive*, y con los conectores aditivos en general. La extensión de esta presentación ha hecho imposible el análisis de tal aspecto, pero podría plantearse como objeto de estudio de trabajos ulteriores.

Notas

1. Para la interpretación de este pasaje, nos ha resultado inestimable la ayuda del Dr. Javier Roberto González, brindada a través de una comunicación electrónica personal el día 5 de mayo de 2016.

Referencias

- Anscombe, J. C. y O. Ducrot. 1986. *L'argumentation dans la langue*. Lieja-París: Mardaga.
- Commerelán y Gómez, Francisco A. 1912 [1886]. *Diccionario clásico-etimológico latino-español*. Madrid: Imprenta del Perlado, Páez y cía.
- Company Company, C. 2003. “¿Qué es un cambio lingüístico?”, en: Colombo Airoldi, F. y M. A. Soler Arechalde (coords.) *Cambio lingüístico y normatividad*, 13-32. México: Unam.
- 2004. “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, en: *Revista de filología española* 1. 29-66.
- Di Tullio, Á. 2014. *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Elvira, J. 2009. *Evolución lingüística y cambio sintáctico*, vol. I. Bern: Peter Lang (Serie: Fondo Hispánico de Lingüística y Filología).
- Escandell Vidal, M. V. y M. Leonetti. 2004. “Semántica conceptual/Semántica procedimental”, en: *V Congreso de Lingüística General* 2. Madrid: Arcos. 1727-1738.
- Espinosa Elorza, R. M. 2010. *Procesos de formación y cambio en las llamadas “palabras gramaticales”*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- García Negroni, M. M. 1998. “Cuando la excepción refuerza la argumentación. A propósito de *même* y de *incluso*”, en: *Thélème* 13. 207-218.
- 2006. “Normatividad, transgresión y refuerzo argumentativo. A propósito de tres partículas escalares del español, *incluso/hasta/aun*”, en: Bein, R. y ots. (coords.) *Homenaje a Ana María Barrenechea*, 171-186. Buenos Aires: Eudeba.
- (ed.) 2014. *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- García Pérez, R. 2011. “La evolución de los adverbios de foco escalares y su descripción en un diccionario histórico”, en: *Iberorromania* 71-72 (1). 1-15.
- 2013. “La evolución de los adverbios de foco en español: adverbios focalizadores de exclusión, inclusión y aproximación”, en: Garcés Gómez, M. P. (ed.) *Los adverbios con función discursiva: Procesos de formación y evolución*, 317-387. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Gibbs, R. W. 1996. “Why many concepts are metaphorical”, en: *Cognition* 61. 309-319.
- Heine, B. 2013. “On discourse markers: Grammaticalization, pragmaticalization, or something else?”, en: *Linguistics* 51(6). 1205-1247.

- Herrero Blanco, Á. 1987. “¿Incluso ‘incluso’? adverbios, rematización y transición pragmática”, en: *ELUA. Estudios de Lingüística* 4. 177-227.
- Hopper, P. y E. C. Traugott. 2003 [1993]. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hummel, M. 2013. “Sincronía y diacronía de los llamados adjetivos adverbializados y de los adverbios en *-mente*”, en: *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* I, 2. 215-281.
- Jackendoff, R. 2003. *Foundations of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Kovacci, O. 1990-1992. *El comentario gramatical*, vols. I y II. Madrid: Arco Libros.
- 1999. “El adverbio”, en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I. Madrid: Espasa Calpe.
- Langacker, R. W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- Loureda Lamas, Ó. 2014. “Sobre la polifuncionalidad sintagmática de la partícula focal *incluso*. Una aproximación experimental”, en: García Negroni, M. M. (ed.) *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes*, 363-386. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Lyons, J. 1995. *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Marcovecchio, A. M. 2001. “Contenidos nocionales de las construcciones adverbiales de modalidad y relaciones con los adverbios ‘de oración’”, en: *Español actual* 76. 5-23.
- 2015. “*Por ahí / ni ahí*, desde la localización a la modalidad”, en: *Spanish in context* 12, 1. 102-109.
- Martín Zorraquino, M. A. y J. Portolés. 1999. “Los marcadores del discurso”, en Bosque, I. y V. Demonte(coords.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, § 63. Madrid: Espasa Calpe.
- Núñez de Taboada, M. E. 1859 [1827]. *Diccionario Francés-Español* 1. París: Casa del Rey y Belhatte. Disponible en: <https://archive.org/stream/diccionariofran00taboogoo#page/n8/mode/2up> (consultado el 29 de agosto de 2016).
- Portolés, J. 2014. “Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores”, en: García Negroni, M. M. (ed.) *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes*, 203-231. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Real Academia Española. *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html> (consultado el 30 de agosto de 2016).
- *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. Disponible en: <http://corpus.rae.es/creanet.html> (consultado el 30 de agosto de 2016).
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Buenos Aires: Espasa Libros.
- Schwenter, S. A. 2000. “Lo relativo y lo absoluto en las partículas escalares *hasta e incluso*”, en: *Oralia* 3. 169-197.